

Comercio internacional y desigualdad:¹

Teoría y evidencia

Andrés Mideros Mora²

Diciembre de 2008

Introducción

El análisis económico juega un papel fundamental en la definición de políticas públicas, donde el debate teórico ha terminado en muchas ocasiones la defensa de las proyecciones de modelos que simplifican la realidad y llevan a conclusiones limitadas, pero que se sostienen al punto de marginar a quienes las contradigan. En este espacio de debate y definición de políticas el comercio internacional es uno de los mejores ejemplos de cómo la teoría económica ha llevado a la toma de decisiones en base a un supuesto beneficio teórico que deja de lado entre otros factores a la distribución de los recursos y sus beneficios (Baker, 2008).

La conclusión central del modelo neoclásico es que la liberalización del comercio aumenta el ingreso real de una economía, en el largo plazo o, en otras palabras, las posibilidades de consumo de un país en el agregado [...]. Al ajustarse los precios hacia los niveles predominantes en el mercado mundial se crean los incentivos necesarios para que las economías transformen su estructura productiva y se especialicen en actividades en las cuales sus costos son relativamente menores [...]. De esta manera, el impacto positivo que tiene la apertura comercial sobre el crecimiento obedece a la ubicación más eficiente de los recursos productivos y la especialización de las economías [...]. (Reina y Zuluaga, 2008: 13).

Los modelos de comercio muestran un resultado de mayor beneficio para la sociedad en su conjunto, por la apertura comercial, siendo el pleno empleo un primer supuesto que de eliminarse o relajarse haría menos intuitivo este beneficio general, ya que los trabajadores de los sectores menos “competitivos” no podrían ubicarse

¹ Versión preliminar. Se agradecen comentarios a andresmideros@gmail.com

² Economista, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Egresado del Programa de Maestría en Economía del Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Ecuador), especialista en diseño, gestión, seguimiento y evaluación de proyectos sociales. Coordinador del Memorando Económico de Investigación Legislativa, funcionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y, consultor e investigador independiente.

inmediatamente en otras actividades, generando pérdidas sociales y de “eficiencia” por un menor uso de recursos.

La globalización es un proceso en constante expansión, y se la presenta junto a una reducción en la incidencia de la pobreza en el mundo. Así por ejemplo, en “América Latina, el porcentaje de población en condiciones de pobreza disminuyó en la mayoría de los países entre el periodo de 1998-1999 y el periodo 2003-2005, con excepción de Bolivia, Perú, [Ecuador], República Dominicana, Panamá, Argentina, Costa Rica y Uruguay” (Reina y Zuluaga, 2008: 10). Sin embargo, junto a las, no marginales, excepciones y el hecho de que no se presenta la pobreza en valores absolutos³, la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, se encuentra alrededor de 0,5 en la región y no evidencia cambios significativos.

En las últimas dos décadas la globalización ha mostrado un dinamismo sin precedentes. De una parte, la participación del comercio mundial en el PIB aumentó de 36% en 1980 a casi 55% en 2005. Por otra parte, la integración financiera también se ha incrementado durante este periodo, como lo muestra el incremento de la participación de los activos financieros externos (inversión extranjera, deuda externa y reservas) en el PIB de 58% en 1990 a 131% en 2004 (Reina y Zuluaga, 2008: 9).

Los efectos en la distribución, generados por la apertura comercial como parte del proceso de globalización ha provocado un importante debate en los últimos años, aunque como veremos la evidencia no es totalmente concluyente. Sin embargo, la creencia generalizada es que la apertura comercial produce mayores oportunidades de crecimiento en el largo plazo y por ende permite reducir la pobreza absoluta (manteniendo la línea de pobreza constante), aunque los costos que se debe pagar, en el corto plazo, afecta a la población de menores recursos, generando efectos en la distribución del ingreso (Reina y Zuluaga, 2008).

El consenso sobre la presencia de ganadores y perdedores del comercio es general, y frente a la desigualdad se señala que la existencia de mayores recursos por el comercio internacional, permitiría su distribución desde el Estado; sin embargo, la evidencia muestra que la desigualdad se ha incrementado y en este estudio presentamos algunas razones teóricas y evidencia empírica que relacionan a la apertura comercial

³ La pobreza se mide mediante el porcentaje de “pobres” en la población total, considerando “pobre” a toda persona que esté por debajo de un umbral o “línea de pobreza” que, usualmente, se mide en términos de ingreso o consumo.

con mayor desigualdad dentro de cada país, eso sin contar la desigualdad entre países que se ha generado, pero que no son parte de este estudio.

Un factor importante a tener en cuenta para analizar las consecuencias del comercio internacional en la distribución es la posición relativa del país frente a sus socios comerciales, ya que un país en vías de desarrollo suele considerarse como abundante en mano de obra no calificada, en relación con los países desarrollados, pero al mismo tiempo puede ser relativamente abundante en trabajo calificado si se compara con países menos desarrollados (Meschi y Vivarelli, 2007).

La investigación se divide en cuatro secciones: la primera, introduce el debate de la distribución en la teoría estándar del comercio internacional; la segunda, presenta los mecanismos teóricos que relacionan el comercio internacional con la pobreza y la desigualdad; la tercera, sistematiza evidencia empírica sobre el efecto en la distribución del ingreso y la pobreza de políticas de apertura comercial; y en la cuarta se señalan las conclusiones del estudio.

I. La distribución desde el modelo estándar de comercio: ganadores y perdedores

Dean Baker (2008), presenta tres aspectos para el análisis de la desigualdad en la teoría tradicional del comercio internacional. El primero se basa en la aceptación de ganadores y perdedores del comercio. La apertura comercial lleva a cambios en los precios de los recursos, favoreciendo aquel que es más intensivo en el territorio; en el caso de los países desarrollados se esperaría un aumento en el salario de la mano de obra calificada en detrimento de la no calificada, lo que incrementaría la desigualdad del ingreso. Sin embargo, a pesar del aumento de la desigualdad los trabajadores no calificados podrían ser beneficiados, si el crecimiento producido por la apertura comercial es suficientemente grande.

Ahora bien, se debe poder identificar con claridad cómo y cuánto de la creciente desigualdad es atribuible a la apertura del comercio. Existe evidencia de que el 40% del aumento de la desigualdad de ingreso se puede explicar por el comercio y la migración, y que el comercio, por sí sólo, podría explicar entre el 10% y 14% (Baker 2008: 25). La teoría del comercio señala que a pesar de existir perdedores, los beneficios de los “ganadores” compensan las pérdidas y muestran ganancias en el nivel agregado. De esta

manera se entiende que aquellos que quedan desempleados o en peores condiciones deben sacrificarse en pro de una mayor eficiencia económica.

El segundo aspecto que señala Baker (2008), parte de la posibilidad de redistribuir desde los ganadores hacia los perdedores. Sin embargo, el mayor argumento a favor del comercio es la búsqueda de la eficiencia económica, y la redistribución se haría mediante el cobro de impuestos, que restan eficiencia a la economía, reemplazando una fuente de ineficiencia por otra. Finalmente, el tercer aspecto que señala el autor es el “proteccionismo profesional”, es decir la presencia de barreras que mantienen mejores condiciones para los trabajadores más calificados de los países desarrollados.

Otros beneficios del comercio internacional desde su teoría estándar se relacionan con la difusión de la tecnología, pero no se considera ni se señala la importancia de desarrollar capacidades y mecanismos internos para el aprovechamiento real y la apropiación de la innovación (capacidad de absorción) a la cual el país estará expuesto. Así mismo, si se relaja el supuesto de igual tecnología entre los países, se da paso a conclusiones que muestran el posible incremento de la desigualdad por la diferencia en el aprovechamiento de la tecnología en unos sectores frente a otros, generalmente siendo beneficiados los trabajadores calificados (Meschi y Vivarelli, 2007).

De esta manera se evidencia un nivel de desigualdad acrecentado por el comercio, y que en ausencia de medios de redistribución, lleva a dejar una porción importante de la población como perdedores de estas políticas, además la redistribución requiere del cobro de impuestos, cuyo financiamiento podría reducirse por la reducción o eliminación de barreras comerciales. Por último, en el análisis estándar se olvida la presencia de barreras que protegen la mano de obra mejor calificada, que son factores estructurales del sistema económico dominante.

II. Comercio internacional, pobreza y desigualdad

Reina y Zuluaga (2008) presentan un estudio que busca identificar los mecanismos que relacionan al comercio internacional con la pobreza y la desigualdad. “La pobreza es un fenómeno multidimensional y esa medida exige actuar sobre diversos frentes” (Reina y Zuluaga, 2008: 7), por lo que la discusión en cuanto a la definición de pobreza no ha

terminado; sin embargo, existe consenso en entenderla en términos de “carencias”. Los autores presentan a la pobreza como la falta de acceso a educación y salud, así como la desigualdad en activos productivos.

Vincular el comercio con la pobreza, partiendo de los potenciales beneficios de la apertura comercial, radicaría en generar los mecanismos para que los países absorban de mejor manera estos beneficios. El cambio en la asignación de recursos por la apertura comercial afecta la demanda de trabajo y el empleo. Sin embargo, el cambio en precios relativos afecta los bienes de consumo (que se incluyen en la apertura al mercado internacional) lo que podría mejorar la situación de la población. De esta manera se muestra que el efecto positivo del comercio no sólo se da por mayor eficiencia en la producción, sino también por la ampliación en cantidad y calidad de bienes que están a disposición de los consumidores (Reina y Zuluaga, 2008).

Reina y Zuluaga, siguiendo a Winters et al (2004), presentan cuatro canales por los cuales el comercio afecta a la pobreza. El primer canal se presenta por el crecimiento económico, cuya relación con el comercio internacional es directa y no ha podido ser rechazada empíricamente. La relación entre comercio y crecimiento se entiende por una mayor acumulación de capital así como por incrementos de productividad gracias a la apertura de mercado. De ahí la relación en la reducción de la pobreza absoluta⁴ se entendería por incremento en el ingreso de toda la población por el “derrame” en el crecimiento que postula la teoría neoclásica.

El segundo mecanismo de relación se observa en el consumo, por la reducción en los precios de los bienes importados, así como por el aumento de los precios de los bienes de exportación que afecta a la población pobre según la estructura económica de cada país.

El tercer medio de afectación se da en términos de empleo y salarios. Siguiendo el modelo de Heckscher-Ohlin la apertura comercial llevaría a la especialización en el producto del bien intensivo en el factor abundante, que en el caso de los país en desarrollo, se asume, es la mano de obra no calificada, esto a su vez llevaría al incremento de la demanda de este factor y al aumento de su precio (salario del trabajo no calificado) lo que reduciría la brecha salarial. Este resultado se basa en el teorema de Stolper-Samuelson que dice que el incremento en el precio de un bien es seguido por el

⁴ Entendida como la incidencia de pobreza en función de una línea de pobreza constante.

crecimiento de su producción y el aumento del precio de su factor intensivo. Sin embargo, ante una demanda perfectamente elástica de la mano de obra no calificada, que se aproxima más a la realidad, los cambios en la demanda llevaría a ajustes en el empleo y no en salario (Reina y Zuluaga, 2008).

La cuarta relación entre comercio y pobreza se da por la disminución en la recaudación de aranceles lo que lleva a una caída en los ingresos fiscales, que demandaría incremento de la carga tributaria o reducción del gasto público. De esta manera se observan varios canales de afectación del comercio en el ingreso de los hogares, y la afectación que se tenga en los más pobres dependerá de marcos estructurales de las “instituciones” nacionales que generan distribución, equitativa o no, del crecimiento económico, de las canastas de consumo y su relación con las políticas comerciales de apertura y protección, de las características de la oferta de trabajo y de los objetivos y visiones de la política fiscal y tributaria.

De esta manera, los efectos de una apertura comercial en la pobreza no son claros, de hecho es aceptado que la inserción en la economía internacional puede aumentar los ingresos nacionales, pero el tema de interés debe centrarse en cómo se distribuyen esos beneficios. De hecho, la evidencia muestra que la demanda de trabajo calificado se ha incrementado en los países en desarrollo, por factores que se asocian a la apertura comercial.

Entre las explicaciones más prominentes [del aumento de la demanda de trabajo calificado en los países en desarrollo] se encuentran: a) aumento en la tasa de retorno de actividades relacionadas a altos niveles de educación; b) efectos de equilibrio general consistentes con el modelo Heckscher-Ohlin de comercio internacional; c) transferencia de la producción de bienes intermedios intensivos en trabajo calificado desde los países desarrollados hacia aquellos en vías de desarrollo, así como el aumento de la inversión extranjera directa profundizando la complementariedad entre capital y trabajo calificado; y d) cambios en la composición del comercio intraindustrial hacia productos con mayor tecnificación (Goldberg y Pavnick, 2004: 7).⁵

Si bien los efectos de la apertura comercial son menos claros, la liberalización financiera presenta serios argumentos para pensar que aumenta la desigualdad. Por un lado se tiene la entrada de inversión extranjera directa que aumentaría la demanda de mano de obra calificada, y por otro la inequidad en el acceso a servicios financieros que llevaría a que la población de menores recursos no se beneficie de estos nuevos

⁵ La traducción es del autor.

capitales. Además, la libre movilidad de capitales podría generar, como ha pasado en países como México, Argentina y otros en Asia, inestabilidad por la salida de capitales en la fase descendente del ciclo económico.

El impacto en distribución dependería de los cambios en los salarios como resultados de la dinámica, de redistribución de recursos, de una apertura a los mercados internacionales. En este sentido, la evidencia empírica hace pensar que el efecto Stolper-Samuelson no se ha cumplido en los países en vías de desarrollo debido, en parte, a la rigidez del mercado laboral, imperfecciones de mercado y la baja movilidad espacial y social; aunque, si los sectores protegidos antes de la apertura eran aquellos intensivos en mano de obra no calificada el resultado podría ser una reducción de los salarios en esos sectores.

Ante cambios en la distribución de los recursos se debería esperar un periodo de desempleo, en la transición, ya que la movilidad, de existir, no es inmediata; y la evidencia muestra que este “desempleo de transición” afecta a la población de menores recursos. Además, se debe considerar que los ajustes tendrán efectos diferentes en cada industria y que esto llevara a una distribución diferente del ingreso dependiendo del efecto (positivo o negativo) en cada una de ellas.

III. Comercio internacional y desigualdad: revisión de la evidencia empírica

Los estudios sobre la relación entre globalización, pobreza y desigualdad tienen tres factores comunes en sus conclusiones: el término globalización es usado para describir una variada serie de fenómenos como: apertura comercial, migración, libre movilidad de factores, contacto cultural, comunicaciones y libre movilidad de factores; las definiciones de pobreza y desigualdad presentan problemas conceptuales y de medición; y, la evidencia entre globalización, pobreza y desigualdad no es definitiva y permite diversas interpretaciones (Goldberg y Pavcnik, 2004).

La apertura comercial se entiende como la reducción o eliminación de barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, que se asocian a incrementos de las exportaciones e importaciones de un país. Es así que las variables que se usan para el estudio de este fenómeno se asocian al incremento de estas magnitudes o al cambio en las tarifas y aranceles en las relaciones comerciales. Sin embargo, una limitación para la investigación en esta área es la variedad y profundidad de políticas de apertura

comercial que se han aplicado en los últimos años. Las políticas varían por el tipo de barreras que se elimina, por su carácter unilateral, bilateral o multilateral, por la profundidad entendida como eliminación parcial o total de barreras y el plazo en que se realiza, así como por otro tipo de políticas internas y acuerdos internacionales que se realizan simultáneamente.

Entre los principales vínculos de la apertura comercial y la desigualdad se encuentra el incremento del premio de calificación (*skill premium*). Un primer mecanismo para este aumento es que el comercio internacional eleva el rendimiento de actividades intensivas en mano de obra calificada; hipótesis que es comprobada para el caso del NAFTA en México (Cragg y Epelbaum, 2996), aunque Attanasio, Godberg y Pavnick (2004) no encuentran variación significativa para el caso colombiano. En cuanto al aumento de la producción de bienes intermedios intensivos en trabajo calificado Golderg y Pavnick (2004) sistematizan evidencia que lo demuestra en el caso de México, y sobre el cambio tecnológico complementario con mano de obra calificada para los casos de Chile, Colombia, Brasil y México.

Los efectos del comercio internacional en la desigualdad se producen, también, por el aumento en el premio salarial⁶ de algunas industrias que se explican por aumento en la productividad de las empresas que se “comparte” con los trabajadores (especialmente si cuentan con un importante poder de negociación), como es el caso de estudios en Costa de Marfil, India, Korea, Chile, Colombia y Brasil. Sin embargo, el efecto final en la desigualdad dependerá del nivel de calificación de la mano de obra de las industrias ganadoras. Otro efecto del mayor comercio internacional es el crecimiento del sector informal (donde el salario es inferior y se caracteriza por la presencia de trabajadores no calificados), aunque la evidencia no es definitiva (Goldberg y Pavnick, 2004).

[...] por un lado, mayor comercio permite a una economía importar mayor cantidad de bienes de capital y tecnología, incrementado su función de producción. Y, por otro lado, mayor competencia disciplina la formación de precios y lleva a las empresas a producir con mejor calidad y menor precio. Una de las consecuencias del mayor nivel de tecnología es el aumento de la demanda de trabajadores calificados a costa de los no calificados. La búsqueda de mayor eficiencia y calidad puede contribuir a que las firmas racionalicen y modernicen su producción, favoreciendo la demanda de trabajadores más calificados. De esta manera, se observa crecimiento del

⁶ Se entiende como premio salarial de una industria a la parte del salario que no puede ser explicado por características observables de los trabajadores.

sector informal [subempleo] y del desempleo, donde la mayor parte de desempleados y trabajadores informales son personas poco calificadas y con menores niveles de educación (Galrao y Saba, 2002: 24).

Mientras el modelo de Heckscher y Ohlin concluye que el comercio reduciría la brecha de ingreso en los países en vías de desarrollo una vez que estos se especialicen en la producción de bienes y servicios intensivos en mano de obra no calificada (factor abundante). Así mismo el aumento del premio de calificación contradice, inicialmente, al teorema de Stolper-Samuelson, aunque si se analiza la estructura económica de los países en vías de desarrollo se observa que son los sectores intensivos en trabajo no calificado aquellos que presentaban mayores protecciones al comercio antes de la aplicación de políticas de apertura, como es el caso de Colombia, Mexico, Morocco y Brasil, por lo que ante la apertura comercial la caída en el salario relativo del trabajo no calificado frente al calificado estaría de acuerdo con el teorema Stolper-Samuelson, pero muestra la debilidad en las predicciones que se realizan sin tomar en cuenta la realidad (Goldberg y Pavcnik, 2004).

Reina y Zuluaga (2008) presentan una importante revisión de los efectos de la apertura comercial en América Latina. Loayza, Fajnzylber y Calderón (2008) encuentran un impacto positivo entre apertura comercial y crecimiento económico en los años noventa, aunque esta medición podría presentar debilidades al considerar la crisis financiera de la región en la década anterior (años 80) por la crisis de la deuda externa. Lederman et al. (2003) señalan que el NAFTA permitió a México lograr mayores niveles de desarrollo económico en cuanto a aumento de las exportaciones e ingreso de inversión extranjera directa que, inclusive, lo relaciona con la disminución en la pobreza lograda por México entre 1994 y 2002 aunque la desigualdad entre las zonas urbanas y rurales no se ha logrado reducir; Sin embargo, Salvatore (2007) señala que los beneficios en México se debieron a su política de apertura general, más que al NAFTA en particular (Reina y Zuluaga, 2008).

Ocampo et al (2004) presenta para el caso colombiano una simulación de reducción unilateral de barreras comerciales que resulta en disminución de la pobreza. Sin embargo, Goldberg y Pavnick (2005) concluyen que la liberalización comercial en Colombia no generó efectos en la pobreza urbana ni la desigualdad, aunque sugieren que pudo haberlo hecho por la caída del precio de la canasta básica de consumo (Reina y Zuluaga, 2008).

Por su parte Perry y Olarreaga (2006) presentan diferentes resultados en América Latina, concluyendo que los efectos de una apertura comercial “dependen en buena medida de otras políticas implementadas simultáneamente con la liberalización comercial y con el acceso que la población pobre tenga a la calificación y a otro tipo de activos productivos” (Reina y Zuluaga; 2008: 32).

En cuanto al efecto en el empleo se señala que los niveles de desempleo en América Latina no fueron más elevados en los años noventa (periodo de apertura) que en las dos décadas pasadas (economías cerradas por el sistema de sustitución de importaciones), de hecho como lo señala De Ferranti et al. (2002) el desempleo en la región se debe al tiempo de transición en los mercados de factores ante cambios estructurales, poniendo como ejemplo los diez años que le tomó a Chile reducir el desempleo, en forma sostenida, dadas las reformas de la década de los 70’s (Reina y Zuluaga, 2008).

Durante los años noventa la mayoría de los países de la región experimentó un importante aumento del empleo informal. De hecho, la CEPAL ha estimado que seis de cada 10 nuevos puestos de trabajo que se crearon en esa década corresponden al sector informal. No obstante, no hay evidencia de que este fenómeno se relacione con la liberalización comercial en general, ni con la subcontratación en las cadenas de producción internacional en particular (Reina y Zuluaga, 2008: 33).

Sin embargo, en el corto plazo se evidencia que el movimiento de mano de obra desde sectores vulnerables hacia los rentables y competitivos en la dinámica del comercio internacional es mucho menor de lo que se supone. La evidencia sobre el impacto de la apertura comercial es leve tanto en el empleo como en los salarios, a lo que Attanasio, Goldberg y Pavnick (2004), que estudian el caso colombiano, señalan que esto depende de la estructura del mercado laboral y del marco regulatorio (Reina y Zuluaga, 2008).

En cuanto a la desigualdad, Berhman, Birdsall y Székely (2001) señalan que la apertura comercial no tuvo efectos significativos en la desigualdad en América Latina, debido a dos efectos opuestos. El primero, dentro de la teoría estándar del comercio que predice que ante la apertura al comercio se incrementa la demanda de la mano de obra no calificada (factor abundante); y el segundo, debido a un cambio tecnológico sesgado hacia el trabajo calificado. Por su parte, Attanasio, Goldberg y Pavnick (2004) señalan que la reducción unilateral de aranceles de Colombia (finales de los años

ochenta) afectó la desigualdad por tres vías: primero, incrementando el retorno de la educación superior por el cambio tecnológico sesgado al trabajo calificado; segundo, por la reducción de los salarios industriales especialmente de los trabajadores de menor remuneración; y tercero, por el desplazamiento de trabajadores hacia el sector informal (Reina y Zuluaga, 2008).

En América Latina, la apertura comercial de finales de los años ochenta y principios de los noventa propició un mayor crecimiento económico, que pudo contribuir a la reducción de la pobreza y a la generación de algunos nuevos puestos de trabajo, pero de manera marginal [...]. Sin embargo, existe evidencia de que la apertura comercial en la región estuvo acompañada por un aumento en la desigualdad salarial, producto del cambio técnico sesgado hacia el trabajo calificado, por lo cual los 'ganadores' tendieron a concentrarse en las zonas urbanas y los 'perdedores' en las áreas rurales (Reina y Zuluaga, 2008: 36).

Diferentes estudios muestran que el impacto de la apertura comercial en la pobreza es difícil de estimar, ya que esta es un problema multidimensional cuyas características difieren entre países. El cambio en el bienestar, la pobreza y la desigualdad de la liberalización comercial depende de factores estructurales de cada economía. Mientras que el efecto del comercio internacional en la desigualdad no es claro, la apertura financiera muestra una relación directa con mayor desigualdad por los flujos de inversión, hacia sectores intensivos en trabajo calificado, desde países desarrollados hacia aquellos en vías de desarrollo, así como por la vulnerabilidad financiera que esta produce.

El efecto del comercio internacional en la desigualdad del ingreso depende de factores estructurales de cada economía, así como de su nivel de ingreso y el grado de calificación de su mano de obra. Bensidoun, Jean y Sztulman (2005) encuentran que el incremento de las exportaciones netas aumenta la desigualdad del ingreso en países pobres (PIB per cápita ajusta por la paridad del poder de adquisición igual o menor a USD 5.000), mientras que la reduce en países con mayor ingreso per cápita. Sin embargo, se debe considerar que la pobreza es un fenómeno multidimensional por lo que no es posible ver el impacto del comercio internacional en forma aislada (Biswas y Sindzingre, 2006).

IV. Conclusiones

La teoría estándar del comercio internacional manifiesta que una apertura comercial generaría en cualquier escenario beneficios para la economía y la sociedad en su conjunto, aceptando la presencia de ganadores y perdedores, pero sin darle importancia al carácter distributivo de este resultado en defensa de la eficiencia y el logro de un óptimo de Pareto.

Los beneficios del comercio se dan por la especialización para la producción, y por el acceso a bienes y servicios de mejor calidad y menor precio. Sin embargo, supuestos como el “pleno empleo” e “igual tecnología” limitan el análisis, y si se los relaja se llega a conclusiones diferentes a la teoría estándar que se aproximan más a la realidad.

El impacto en una definición amplia y multidimensional de pobreza (que vaya más allá de simplificaciones del bienestar en términos de ingreso o consumo) y de inequidades económicas y sociales es difícil de identificar aislando la apertura comercial (como fenómeno aislado), ya que existen procesos dinámicos y construcciones institucionales que no pueden ser consideradas constantes, invalidando cualquier análisis que plantee una condición *ceteris paribus*.

Sin embargo, existen varios mecanismos de relación entre el comercio internacional, la pobreza y la desigualdad. Entre los principales se destaca la variación de los salarios entre mano de obra calificada y no calificada, el desempleo y la informalidad. Si bien la evidencia empírica no es definitiva hay indicios suficientes, por lo menos para América Latina, para señalar que la apertura comercial aumenta en muchos casos la desigualdad y que la apertura financiera incrementa la brecha entre personas calificadas y no calificadas.

Si bien la evidencia empírica y las relaciones teóricas, presentadas, permiten establecer una relación directa entre apertura comercial y desigualdad, esta depende en gran medida de condiciones estructurales de cada sociedad, condiciones que se generan en la institucionalización de la economía y en las dimensiones de inequidad existente en lo social y lo económico, así como en las oportunidades de las personas, lo que se refleja en la capacidad de beneficiarse del comercio internacional.

En este sentido es necesario volver a revisar los modelos económicos antes de señalar conclusiones que lleven a la definición de políticas, y para esto es indispensable

mirar la realidad y considerar los factores endógenos de cada país. Además, nuevas dimensiones, como la desigualdad y la inequidad, deben ser incluidas a fin de reemplazar la lógica de la eficiencia de mercado por la búsqueda de una sociedad y una economía, más justa y equitativa, donde la vida este por encima de la acumulación del capital.

Referencias:

- ATANASIO, O., P. Goldberg y N. Pavcnik (2004). "Trade reforms and wage inequality in Colombia". *Journal of Delevopment Economics*.
- BAKER, D. (2008). "Trade and inequality: the role of economists". *Real-world Economics Review*, issue no. 45.
- BENSIDOUN, I., S. Jean y A. Sztulman (2005). "International trade and income inequality: reconsidering the evidence". CEPII, Working Paper No. 2005-17.
- BERHMAN, J.R., N. Birsall y M. Sékely (2003). "Economic policy and wage differentials in latin America". Working Paper No. 29. Center for Global Development.
- BISWAS, R. y A. Sindzingre (2006). "Trade openness, poverty and inequality in India: literatura and empirics at the sub-national level". International Conference: The Indian Economy in the Era of Financial Globalisation. Fondation Maison des Sciences des l'Homme and EconomiX, University Paris 10-Nanterre Paris, 28 and 29 September 2006.
- DE FERRANTI, D., G. Perry, D. Lederman y W. Maloney (2002). *From natural resources the knowledge economy: trade and job quality*. World Bank.
- GALRAO, F. y J. Saba (2002). "The impacts of trade openness on employment, poverty and inequality: The case of Brazil".
- GOLDBERG P.K. y N. Pavcnik (2005). "The effects of the colombian trade liberization on urban poverty". National Bureau of Economic Research. Working Paper 11081.
- GOLDBERG, P.K. y N. Pavnik (2004). "Trade, inequality and poverty: what do we know?. Evidence from recent trade liberalization episodes in developing countries". National Bureau of Economic Research. Working Paper 10593.

- LEDERMAN, D., W. Maloney y L. Servén (2003). *Lesson from NAFTA for Latin America and Caribbean (LAC) Countries: A summary of research findings*. World Bank.
- LOAYSA, N., P. Fajnzylber y C. Calderón (2002). “Economic growth in Latin America and the Caribbean, stylized facts, explanations and forecasts”. World Bank. Oficina del economista en jefe para América Latina y el Caribe.
- MESCHI, E. y M. Vivarelli (2007). “Trade openness and income inequality in development countries”. CSGR Working Paper Series 232/07.
- OCAMPO, J.A., F. Sánchez, G.A. Hernández y M.F. Prada (2004). “Crecimiento de las exportaciones y sus efectos sobre el empleo, la desigualdad y la pobreza en Colombia”. Universidad de los Andes.
- PERRY, G. y M. Olarreaga (2006). “Trade liberalization, inequality and poverty reduction in Latin America”. Trabajo presentado a ABCDE.
- REINA, Mauricio y Sandra Zuluaga (2008). “Comercio y pobreza: análisis comparativo de la pobreza para América Latina”. CEPAL. Serie Comercio Internacional No. 87.
- SALVATORE, D. (2007). *Economic effects of NAFTA on Mexico*. Global Economy Journal, Vol. 7.
- WINTERS, A., N. McCulloch y A. McKay (2004). “Trade liberalization and poverty: the evidence so far”. Journal of Economic Literature, vol. XLII. Páginas: 72 a 115.